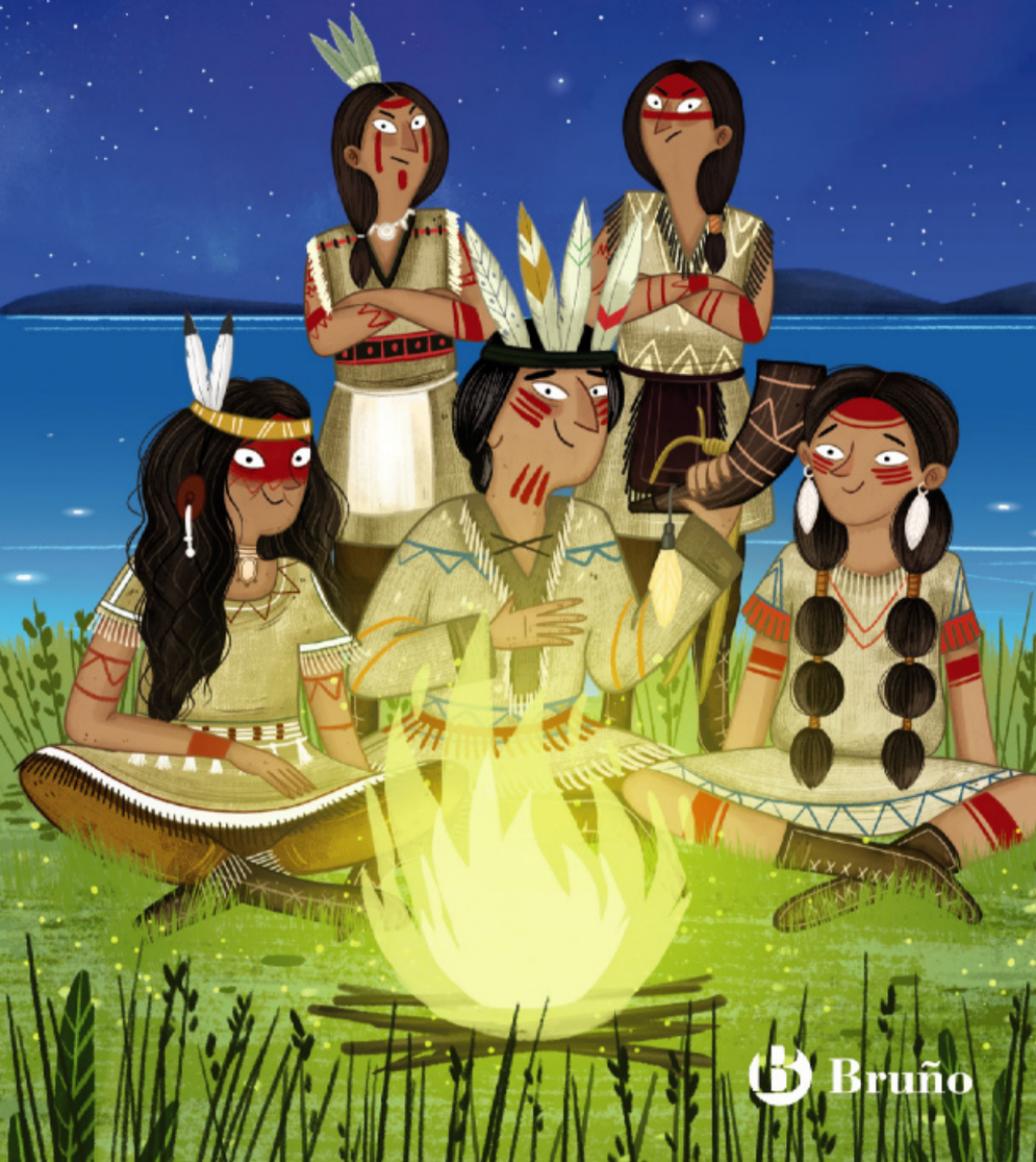


# Una de indios

J. R. Barat

alta  
mar



 Bruño





# Una de indios

J. R. Barat



Ilustración Beatriz Castro

**B** Bruño

Puedes encontrar el **Taller de lectura**  
en **www.brunolibros.es**

© Del texto: Juan Ramón Barat, 2023  
© De la ilustración: Beatriz Castro, 2023

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2023  
Valentín Beato, 21  
28037 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Edición: Cristina Martín y Carmina Pérez Canet  
Diseño de cubierta e interiores: Gerardo Domínguez  
Preimpresión: Alberto García

ISBN: 978-84-696-6833-7  
Depósito legal: M-83-2023  
*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

**www.brunolibros.es**



# J. R. Barat

El autor

Vine al mundo una noche de agosto en una aldea pequeña de la huerta valenciana. Mi primer acto de rebeldía fue nacer al revés: con el culo por delante. Salvado el primer escollo —el nacimiento—, crecí feliz, rodeado de vacas, campos de hortalizas y gentes sencillas. A mi madre le debo la alegría que siempre me acompaña. A mi padre, el mal genio que algunas veces me asalta a traición.

Mi amor a los libros comenzó a gestarse con la lectura de tebeos y el ambiente de la escuela unitaria. Empecé a perpetrar versos en mi adolescencia para ligar con las chavalas, pero pronto descubrí que las palabras me servían también para expresar lo que sentía, pensaba o deseaba.

Desde entonces no he parado de inventar historias, tanto en verso como en prosa, para todos los públicos y en todos los géneros literarios. Y no pienso dejarlo, ni aunque me lo prescriban los médicos.



## Para ti

**U**na *de indios* es una divertida obra teatral en la que se dan cita todos los ingredientes necesarios para cautivar tu corazón: unos personajes entrañables, una situación disparatada, mucho humor, canciones, enamoramientos, traiciones, luchas y un escenario idílico para soñar.

Piensa en una pradera del oeste americano, donde vive una curiosa tribu de indios, los Patacoja. Imagina que tú formas parte de esta tribu y que tienes que convivir con ellos durante unos cuantos capítulos. Vestirás como ellos, cantarás como ellos, lucharás como ellos y harás el ganso como ellos. Pero, ¡jojo! Todo no va a ser color de rosa. Los peligros acechan.

J. R. Barat

Primer Premio  
en el I Certamen Nacional  
de Teatro Infantil  
convocado por la Asociación  
«Érase una vez Lorca»  
(Lorca, Murcia) 2005

# *Una de indios*

Pieza teatral para jóvenes  
en catorce escenas.

## Personajes

El gran jefe Puño de Piedra  
El valiente cazador Pájaro Risueño  
El hechicero Ojo de Mochuelo  
El malvado Lobo Azul  
El malvado Zorro Verde  
La alegre Pétalo de Nieve  
La simpática Nube Esponjosa  
La simpática Gacela Saltavientos  
La jefa Luna de Mar-En-Calma  
La maga Sendero-Que-Conduce-Al-Horizonte

## Escenario

Paisaje con árboles al pie de una cascada.  
A lo lejos se ven montes y bosques.



## ESCENA 1

PUÑO DE PIEDRA Y LUNA DE MAR-EN-CALMA.

PUÑO DE PIEDRA: (*Pasea furioso de un lado a otro del escenario*). Por mis plumas, que no sé cómo vamos a salir de esta situación.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: (*Sentada junto al agua, sin perder la calma, está cosiendo una prenda de cuero*). Deja de protestar. Te estás volviendo un viejo cascarrabias. Ya sabes lo que te recomendó Ojo de Mochuelo: calma, mucha calma. Es lo que necesita tu salud.

PUÑO DE PIEDRA: ¿Ojo de Mochuelo? Deja en paz a ese hechicero de tres al cuarto. ¿Es que no te acuerdas de lo que le hizo a mi caballo? (*Simula la voz de Ojo de Mochuelo*). Ese caballo tiene que ser sacrificado al Gran Dios de la Montaña de Fuego. Está poseído por los demonios del infierno. (*Recobra su voz*). Menos mal que descubrimos a tiempo

que el caballo solo tenía una faringitis leve y la maga Sendero-Que-Conduce-Al-Horizonte pudo aplicarle uno de sus remedios caseros. A los tres días el caballo daba tales saltos que parecía una cabra cabreada. Y, si no, lo que pasó con aquel bisonte que cacé para ti, como regalo de boda. Lo recuerdo como si fuera ayer...

LUNA DE MAR-EN-CALMA: Bueno, pues si no puedes dejar de renegar, al menos deja de dar vueltas. Pareces un oso quisquilloso. Me estás poniendo supernerviosísima y voy a terminar por pincharme con esta aguja de hueso.

PUÑO DE PIEDRA: Yo no sé cómo puedes estar tan tranquila, Luna de Mar-En-Calma. Nuestra tribu, la gran tribu de los indios Patacoja, está seriamente amenazada y tú como si nada.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: (*Levantándose y dejando el cosido en una roca*). Cheyennes, apaches, sioux, pies negros, comanches. Cientos de tribus que nos repartimos estas tierras, estos ríos, estos montes desde tiempo inmemorial. Todos tenemos problemas superproblemáticos. Sobre todo, desde que aparecieron los rostros pálidos esos del «*Do you speak english*». Pero tú eres el gran jefe Puño de Piedra, hijo del gran jefe Puño de Barro, nieto del gran jefe Puño de Lluvia, biznieto del gran jefe Puño de Viento, tataranieta del gran jefe... (*Intenta recordar durante unos segundos*). ¿Qué te estaba di-

ciendo? Ah, sí. Y tienes que mostrarte sereno ante tu pueblo. Como un jefe superdignísimo. ¿Qué van a pensar de ti todos estos señores que han venido a presenciar la obra teatral? (*En alusión al público*).

PUÑO DE PIEDRA: ¡A mí lo que piense el público de la sala me importa un rábano!

LUNA DE MAR-EN-CALMA: (*Acercándose mucho a su esposo*). Chissst. ¿No ves que estamos en directo?

PUÑO DE PIEDRA: ¡Por mis plumas! ¡Creía que estábamos aún en el ensayo! (*Finge voz solemne*). ¡Por supuesto que me importa lo que piense este amable público!

LUNA DE MAR-EN-CALMA: (*Se vuelve a sentar y retoma la costura*). ¿Qué te preocupa tanto?

PUÑO DE PIEDRA: Mi querida esposa Luna de Mar-En-Calma. Luna de las cuatro estaciones de mi vida. ¿Acaso no has echado un vistazo a tu alrededor? Nuestros vecinos, los indios Manoslargas no paran de provocarnos. Han empezado a cazar conejos en nuestro bosque, hacen piragüismo en las tranquilas aguas de nuestro río, fabrican arcos y flechas con madera de nuestros robles. Cada vez llueve menos y la tierra produce poca comida para el pueblo. Nuestros guerreros están en huelga de hacha, nuestras mujeres se niegan a bailar la Danza de la Fertilidad. ¿Te parece poco? El Gran Espíritu de la Oscuridad nos ha echado el ojo. Es una maldición. Encima se nos ha ter-



minado el tabaco y no podemos fumar la pipa de la paz con nadie.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: Cálmate, querido. Tú has sido y sigues siendo un gran jefe. El gran jefe Puño de Piedra. Todos te temen y respetan. Tu pueblo hará lo que tú digas.

PUÑO DE PIEDRA: Ja. Eso era antes. Ahora todos conspiran para hacerse con el mando. Ellos se creen que me chupo el dedo. Y el peor de todos es Ojo de Mochuelo. De ese sí que no me fío ni una pluma.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: ¿Nuestro hechicero?

PUÑO DE PIEDRA: ¿No te he contado lo que le hizo a mi caballo? Decía que estaba poseído por los demonios del infierno y que había que sacrificarlo. Pobre animal. Lo único que le pasaba era que tenía faringitis leve, y cuando nos dimos cuenta...

LUNA DE MAR-EN-CALMA: Sí, sí, ya me acuerdo. Me lo has contado no sé cuántas veces.

PUÑO DE PIEDRA: Hay que celebrar un consejo cuanto antes.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: ¿Un consejo? ¿Para qué?

PUÑO DE PIEDRA: Quiero dimitir. Estoy cansado de tanta monserga. Deseo que se oiga la voluntad del pueblo. Si no soy capaz de ser un buen jefe, que el pueblo elija a otro. Esto es un marrón del catorce.

LUNA DE MAR-EN-CALMA: ¿Qué dices? Un gran jefe como tú no puede someterse a la voluntad

de su pueblo. Es al revés. El pueblo es el que debe someterse a tu voluntad. Tú mandas y tus súbditos obedecen. Es muy fácil. Siempre ha sido así. Es superfacilísimo.

PUÑO DE PIEDRA: No lo entiendes. Yo no quiero ser un dictador. Yo quiero ser un jefe indio democrático. ¡Es el sueño de toda mi vida!

LUNA DE MAR-EN-CALMA: (*Se levanta y deja la costura otra vez*). Vamos a ver si te entiendo. Tú eres el jefe porque lo fueron tus antepasados. Es la ley de los Patacoja. Y no hay más que hablar. ¡Déjate de democracias! Ya que no tenemos hijos, si quieres, podemos buscar un buen marido para tu hija, la hermosa Pétalo de Nieve. Un guerrero fuerte y feroz que sea capaz de romperle la cabeza a un búfalo de un puñetazo. El futuro jefe. Luego, si quieres, te jubilas y nos vamos de viaje a la costa. Ya sabes que no quiero morirme sin ver el mar. Tiene que ser superinteresantísimo.



PUÑO DE PIEDRA: No sé, no sé. Lo mejor será celebrar una asamblea. Y ya veremos lo que pasa. ¡Si al menos tuviéramos tabaco!

LUNA DE MAR-EN-CALMA: ¡Tabaco, tabaco, tabaco! ¡Déjate de tabaco! Lo de la pipa de la paz es una excusa que inventó algún *espabilao* para fumar impunemente. ¿Es que todavía no te has enterado de que el tabaco perjudica seriamente la salud?